

Amadeo Gracia Bamala: "El verdadero exilio lo sufrí cuando mis hermanos y yo volvimos a España"

EL PERIÓDICO

A Amadeo Gracia (Monzón, 1935) aún se le humedecen los ojos cuando cuenta la historia de su familia. La huida le llegó con 4 años recién cumplidos. La guerra les echó de España. En Prats de Molló comenzó la última parte de su travesía entre las bombas. Llegó a Francia a principios de 1939, junto a su padre, Mariano, y sus dos hermanos, Antonio y Alicia.

El paso del tiempo no ha borrado de su mente aquellos avatares. "Mi padre no se atrevía a bajar hasta la frontera porque tenía miedo de que le separaran de sus hijos". A finales de 1937, con la guerra a las puertas de Catalunya, la familia probó el sufrimiento. Una bomba dejó mutilados a Amadeo y Alicia y gravemente herida a su madre, Pilar. A Antonio le salvó un dedal que Pilar se había dejado en casa y que le había encargado ir a buscar.

Cuando Pilar falleció, Mariano se prometió mantener unida la familia. "Lo único que yo quería era estar con mi padre. Solo me sentía seguro a su lado, por eso iba siempre agarrado a sus pantalones", explica Amadeo. De Monzón a Francia pasando por Barcelona. Juntos, como habían prometido, llegaron a la frontera. Y allí, de la mano Mariano y Alicia, apoyada en una muleta, con Amadeo algo más atrás, les sorprendió el fotógrafo.

Símbolo del éxodo

Una foto de familia poco convencional se convirtió en un símbolo del exilio. La familia no supo de su existencia hasta medio siglo después. La tarde del 22 de diciembre de 1988, buscando los números de la lotería y esperando a Alicia en el aeropuerto, Antonio se la encontró en EL PERIÓDICO.

Pero lo que sucedió después de esa foto no fue mejor. Tras la muerte de Mariano, los tres hermanos regresaron a España. "Ahí empezó mi verdadero exilio. Nos metieron en un hospicio. Golpes, humillaciones, hambre... No es plato de gusto para nadie". Es el exilio del silencio, de la vergüenza.

Amadeo intentó olvidarlo. No se lo quiso contar a sus hijos. Pero se rebeló el día que oyó a un diputado del PP hablar de "revival de naftalina" por un homenaje del Congreso a las víctimas de la dictadura. Una rebelión personal cívica, sin dramatismos. Solo hay que contar la verdad para hacer justicia.